

LA REVOLUCIÓN MEXICANA DESDE EL HOTEL BELLA VISTA EN CUERNAVACA

Begoña Arteta*

King, Rosa E., *Tempestad sobre México*. Trad. José Alonso Cruz. Pref. Tedi López Mills. CONACULTA. México, 1998. 225 pp.

En la colección "Mirada Viajera" del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se publicó el libro *Tempestad sobre México* de la inglesa Rosa E. King con traducción de José Luis Alonso Cruz y prefacio de Tedi López Mills. Este libro merecía ser traducido al español desde hace tiempo para poder compartir con la señora King sus aventuras y desventuras durante la Revolución Mexicana, período de la historia de México estudiado y analizado desde diferentes puntos de vista por escritores y especialistas, y en esta ocasión relatada por la propietaria del Hotel Bella Vista en Cuernavaca.

La autora da muy pocos datos de su vida personal, pero en su relato menciona que el bisabuelo llegó a acumular una buena fortuna con el cultivo del té de Ceilán, que sirvió para que sus descendientes vivieran con todo lujo, incluso ella en su juven-

tud. En Orizaba residía una hermana, a la que menciona. Rosa King llegó con su marido, posiblemente a fines o principios de siglo, enviudó y decidió sacar adelante a sus hijos y convertirse en una mujer independiente económicamente. Es en este momento en el que empieza su relato. Llegó a residir en Cuernavaca en 1907 en donde abrió un salón de té a la inglesa en el centro de la población, confiada en que era algo nuevo que atraería a los extranjeros que ahí residían y a los turistas que llegaban a conocer la ciudad y de negocios. No estuvo equivocada, ella misma dice que le fue muy bien económicamente. Atendía a los parroquianos como si fueran visitas en su propia casa, lo único que servía era té con panecillos ingleses, con sus mejores cubiertos y vajilla, la decoración era a la inglesa, con jarrones de barro comprados en el mercado local. Pronto se dió cuenta que los turistas que llegaban a su salón de té se interesaban en esta artesanía y en el pueblo de San Antón, donde se fabricaban, abrió un taller de alfarería con los indios del lugar, a los que empleó para organizar su propio ne-

gocio, el que también le dio buenos dividendos.

En junio de 1910 inauguró el Hotel Bella Vista con una gran fiesta y nada menos que con Pablo Escandón, gobernador de Morelos, al lado. Él fue quien la impulsó a comprar y convertir este viejo hotel en el mejor de Cuernavaca, en un momento político, en el que los que tenían el poder creían que era para siempre.

El hotel es en sí mismo, a través del relato de Rosa King, el reflejo de los acontecimientos que sucederían en el país, desde su elegante inauguración, meses antes de las fastuosas fiestas del Centenario, en la culminación del apogeo de la época porfirista, hasta su destrucción total, después de años de lucha revolucionaria, en el que el viejo régimen también se destruye.

Este relato, como ya se mencionó, es la crónica de la Revolución contada por la dueña del hotel, desde el hotel. Ahí desfilan y llegan personas que años más tarde pasarán a los libros de Historia, que en esa época realizan su vida cotidiana; conversaciones con la propietaria, momentos de descanso, acciones militares, intrigas, desde esa su residencia temporal, acciones estas últimas que a la dueña en ese momento no le preocupan mucho, excepto para salvar su patrimonio. Rosa King es la anfitriona que atiende a todos por igual, observa, escucha y deduce, desde su bastión, el hotel, sin percatarse en ese momento de la trascendencia

que esa revolución tendría. Se ve a sí misma como una extranjera que no quiere, ni debe, ni le interesa involucrarse con la política del país, ella ha decidido hacer de ese lugar su hogar, vivir y establecer su negocio.

Tuvo la oportunidad de conocer personalmente o de vista a los que serían grandes personajes: Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, Felipe Angeles. En la estación de ferrocarril y desde el hotel ve a Emiliano Zapata, habla con Pablo González, ve cabalgar en sus paseos a Venustiano Carranza en Veracruz, en donde ella se refugia una temporada después de su salida casi definitiva de Cuernavaca. Esta ciudad, capital del estado de Morelos, centro de la lucha zapatista, fue un buen escenario para la señora King, quien tuvo un buen palco desde su hotel para observar el transcurrir de los acontecimientos históricos.

Rosa King no salió de la ciudad como la gran mayoría de los extranjeros o mexicanos con recursos económicos, ella se quedó hasta el final y desde su butaca, escribe su crónica años después para contar su experiencia personal. Se pueden seguir los acontecimientos importantes del movimiento armado desde el punto de vista de una extranjera que no toma partido, relata lo que oye, lo que ve, lo que le conviene para salvar su hotel. No le importa ocultar que visitó a Victoriano Huerta, entonces presidente de la República, en Chapultepec, para pedirle ayuda y protección, a pesar de que cuando edita su libro, ella ya sabe que el juicio de la Historia es negativo a ese personaje.

Tedi López en su prefacio comenta:

King tenía suficientes razones para odiar a México: por la Revolución perdió todo y se vio envuelta en una guerra civil cuyo centro verdadero, para ella, fue el Hotel Bella Vista. Sin embargo, en su libro nunca hay el menor asomo de un sentimiento negativo. Su relación con el país siempre es cortés; suspende el juicio porque tiene una fe inalterable en lo buenos modales y, hasta cierto punto, gracias a ellos se salva,

en contraste con Evelyn Waugh y Graham Green, cuyos comentarios del país y su gente son bastante negativos, pero ellos vinieron con proyectos precisos, estuvieron una temporada y regresaron a Inglaterra. La diferencia radica en que Rosa King no es una viajera, es una extranjera que vive en México, y a pesar de todo lo que le ocurrió decidió regresar a Cuernavaca en 1928. Ella elige México como su hogar, por cariño, es una emigrada por elección, no es una viajera, si tuvo prejuicios y críticas, en su ánimo pesó más la decisión de hacer de Cuernavaca su residencia permanente, como lo explica en su dedicatoria en inglés que es contundente al escribir: "To the Country which is my Home and to the People who are my Neighbors. This book is lovingly dedicated...", a diferencia de la traducción de esta edición que dice: "Este libro está dedicado afectuosamente al país que ha sido mi hogar y a su gente mis vecinos..." En el matiz existe una diferencia de apreciación, no es lo mismo pertenecer a un lugar que haber vivido en él.

En ocasiones la traducción es demasiado literal, lo que le resta esa frescura que nos trasmite el libro en inglés, y hubiera sido conveniente conservar el subtítulo: *Una Crónica Personal*. Subtítulo importante, para no decir según Tedi López Mills que:

La Revolución según King es con frecuencia una serie de diálogos más o menos recitados entre ella y todos los combatientes; no hay situación que no sea perfecta que no le otorgue a ella la posibilidad de decir la última palabra. Pero uno no puede reprocharle el deseo comprensible de desempeñar el papel de heroína.

Yo no creo que ella quisiera desempeñar el papel de heroína, pero sí de la protagonista de su propia "crónica personal". Es una persona que se dio cuenta de la importancia de los hechos que vivió, de los personajes con los que se relacionó y entabló pláticas intrascendentes aparentemente, con la descripción de aquellos como seres humanos, en ese momento comunes y corrientes a pesar de los cargos que ocupaban, sin acartonamientos históricos y es esto lo que hace de *Tempestad sobre un México* un libro interesante, entretenido y digno de ser comentado, en una época turbulenta, de una mujer que hasta el final perdió la esperanza de recuperar su propiedad.

La versión en inglés se publicó en julio de 1935, se reeditó en octubre de ese año, en marzo y octubre de 1936, en marzo de 1938, en agosto de 1940, y en julio de 1944, edición que fue la que tuve la oportunidad de

leer, editada en Nueva York por Howes Publishing Company, que es la que consigna las ediciones anteriores. Desconozco si hubo otras reediciones. Sin embargo, estos datos nos hablan de un libro exitoso reeditado en siete ocasiones en nueve años.

Rose Eleanor King, vivió en Cuernavaca como huésped en el hotel que inaugurara ella como dueña en mayo de 1910, querida y consentida por los que la rodeaban, y que le permitió ser testigo y parte como tantos otros, en una lucha inesperada, una

más de los que sin querer se vió atrapada en una revolución que no era suya, como ella dice, pero que nos permite en su obra *Tempestad sobre México*, vivir la cotidianidad y la zozobra de los que no fueron protagonistas de los acontecimientos. ■

